UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direys que porque la da la Priora? Asaber lo interior, por ventura no lo harià: mas como le hazeys informacion de necessidad, y no falta vn Medico que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga ò parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo, juzgaros mal. O este quexar, vala me Dios, entre monjas, el me perdone que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença à amedrentar, con que nos faltarà la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

CAPITVLO XI.

Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

COsa imperfetissima me parece, Hermanas mias, este quexarnos siempre con liuianos males: si podeys suffrirlo, no lo hagays. Quando es graue mal, el mesmo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene

ne esta costumbre,es para traer fatigadas à todas si os teneys amor y charidad,sino que la que estuuiere,de mal que sea,de veras mal lo diga, y tome lo necessario, que si perdeys el amor proprio, sẽtireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necessidad, ni os quexeys sin causa. Quando la aya,seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadassen: mas desso à buen seguro, que adonde ay oracion y charidad, y tan pocas que os vereys vnas à otras la necessidad,que nunca falte el regalo,ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de essos dolores,quitanse,y ponense, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros de todo (sino fuere à Dios) nunca acabareys.

Pongo tanto en esto,porque tengo para mi que importa,y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monesterios, y este cuerpo tiene vna falta que mientras mas le regalan,mas necessidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y como tiene aqui algun buen color,por poca que sea la necessidad engaña à la pobre del alma, para que no medre. Acordaos,que de pobres enfermos aurà,que no tengan à quien se quexar, pues pobres y regaladas no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas

de ſuerte que con graues males por no dar enfado à ſus maridos, no ſe oſan quexar, y con graues trabajos! Pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui à ſer mas regaladas que ellas. O que eſtays libres de grandes trabajos del mundo, ſabed ſuffrir vn poquito por amor de Dios, ſin que lo ſepan todos. Pues es vna muger mal caſada, y por que no lo ſepa ſu marido, no lo dize, ni ſe quexa, paſſa mucha malauentura ſin deſcanſar con nadie; y no paſſaremos algo entre Dios y noſotras de los males que nos da por nueſtros pecados? quanto mas que es nonado lo que ſe aplaca el mal?

En todo eſto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha (aunque pido que aya moderacion y ſuffrimiento ſiempre) ſino vnos malezillos que ſe pueden paſſar en pie, ſin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera, ſi eſto ſe vuiera de ver fuera deſta caſa? que dixeran todas las monjas de mi? y que de buena gana, ſi alguna ſe enmẽdarà, lo ſuffriera yo. Porque por vna que aya deſta ſuerte, viene la coſa à terminos que por la mayor parte no creen à ninguna, por graues males que tenga. Acordemonos de nueſtros ſantos Padres paſſados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que paſſarian de dolores y que à ſolas, y que de frios y hãbre, y ſol y calor, ſin tener à quiẽ ſe quexar ſino à Dios. Penſays que eran de hierro? pues tan de carne eran como noſotras. Y creed,

hijas,

hijas, que en començando à vencer estos corpeçuelos, no nos cansan tanto: hartas aurà que mirẽ lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, si no fuere à necessidad conocida, si no nos determinamos à tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco à poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor que daremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: haga lo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, à lo que creo que nadie sentiria passar trabajo por quedar en este sossiego y señorio.

Reprehẽde el demasiado cuydado de la salud, que en los males graues ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.

CAPITVLO XII.

Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra, el verdadero amador de Dios.

VAmos à otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas. Trabajo grande parece todo, y con razon, por que es guerra contra nosotras mesmas; mas començãdo à obrar, obra